

ROMPE TU CORAZA

Por Juan Pablo Broin

Uno de los errores mas comunes de los crecidos espiritualmente es el de crear una coraza. Me refiero a la actitud de infabilidad, de que nunca va a equivocarse, de que siempre está bien, de que no atraviesa luchas, etc. Y vaya que es una coraza que tristemente visten cientos y cientos de trabajadores.

Como líder siempre me costó abrir mi corazón y decirle a un joven “necesito de tu oración”. Porque es más común talvez que vengan a pedirme ellos oración a mí. Pero eso hace mal al corazón. La vez que lo entendí y cambié esa actitud, sentí que esa coraza se abrió. “Hay estoy con el globo pinchado y te pido tu oración” le escribo por el celular a un amigos de fierro, Seba, cuando hay situación por las cuales todos pasamos y sabemos que pocos pueden ayudarnos.

Nunca falla el regalo divino de personas que son tu columna al momento de querer tirar la toalla. Depende de vos ir en pos de su ayuda, consejo o simplemente, de su oído. De seguro que Dios puso columnas en tu entorno. Sino las has descubierto aun, debes hacerlo. Y hacerlo implica que abandonés tu orgullo, que elijás con sabiduría a quién contarles tus debilidades y necesidades.

Evitá crearte una coraza tan grande como una esfera de la que podés terminar adentro y allí concluir como amigo del fracaso. Esa columna que rompa la coraza puede ser un amigo, un compañero, tus padres, etc.

Si vas a elegir la columna a quien le vas a contar tus necesidades de luchas, debés dejar de lado tus exigencias personales. Cuanto más exigente sos con los que te rodean, más solo vas a quedarte. Pero cuando aprendés que la sabiduría y el compañerismo fiel, va más allá de las debilidades y errores, entenderás que también el otro puede ser usado por Dios para ayudarte.

Cuando tenía 18 años recuerdo muy bien que le escribí una carta a quién en ese entonces era mi pastor, Marcelo Vall. Y le conté por escrito una lucha que estaba atravesando, y cuando le entregué la carta recuerdo que le dije: “léala luego, porque no me va a dar la cara si lo hace delante mío.” Lo maravilloso es que luego de haberla leído, hubo una gran victoria en mi vida por su consejo y por la mano de Dios, obviamente. Pero luché mucho a la hora de escribirla, porque estaba bien firme en el camino y no quería demostrar que estaba mal en un área.

Amigo, vos que hace tiempo has abandonado la leche y vas por el alimento sólido, que sos ministro, líder o pastor... no tardés en hallar estas columnas. Serán de tu único sostén usadas por Dios cuando pasés por determinadas circunstancias. No solo que llorarán contigo, o reirán contigo; sino que serán sus palabras ese escalón para seguir creciendo. Rompé la coraza, aunque fuera necesario escribiendo una carta. Pero romperla es lo que vale.